Refugio Barragán de Toscano

Las cuatro estaciones

Zarzuela de fantasía
dividida en tres actos y en verso

Inauguración del teatro Apolo (1873). Tomás Carlos Capuz.

Las cuatro estaciones

Zarzuela de fantasia

dividida en tres actos y en verso

Introducción

Las cuatro estaciones, obra de teatro publicada por primera vez en 1933, en la que fue una pequeña editorial[1] , está ahora al alcance de los lectores interesados en la obra de la decimonónica Refugio Barragán de Toscano. Después de 88 años de su aparición Las cuatro estaciones, alcanza una segunda edición en este formato que si no es el más amable para su lectura si es el más rápido para su distribución y un gran alcance. Como en los otros títulos que integran, lo que por practicidad se ha nombrado Colección rbt, en Las cuatro estaciones, también se ha buscado respetar tanto la puntuación como las acotaciones que aparecen en los originales, no obstante, las faltas evidentes de ortografía son las que han sido enmendadas con el debido cuidado de no alterar el contexto.

Esta colección ofrece, también de forma digital, *La diadema de perlas o Los bastardos de Alfonso xi*, *Libertinaje y virtud o El verdugo del hogar*, *La hija de Nazaret*, así como algunos cuentos, un tanto de capítulos

1 Esta editorial también ofreció en su catálogo *Diálogos, monólogos y comedias para niños,* en el mismo año. Como el ejemplar carece de página legal, colofón o datos que indiquen nombre o dueños probablemente ambos libros se traten de ediciones de autor.

de *La hija del bandido o Los subterráneos del Nevado* y una pequeña compilación de publicaciones periódicas que Barragán de Toscano realizó en diversos periódicos del siglo XIX.

Ahora esta zarzuela forma parte de un trabajo que no tiene más objetivo que el de rescatar y difundir la obra escrita de Refugio Barragán de Toscano, lo cual desde luego no fuera posible sin el apoyo de lectores, mecenas, y otros proyectos similares que siempre están allí para apoyar. Aquí, particularmente, es necesario agradecer al Dr. Mauricio Barajas Pérez, bibliófilo zapotlense, quien tuvo la bondad de facilitar su invaluable ejemplar, de esta obra de teatro, para ser digitalizada y así pasar a formar parte del archivo RBT y por consiguiente ser puesto al alcance de los lectores interesados.

Las cuatro estaciones

Zarzuela de fantasia dividida en tres actos, y en verso.
Letra de Refugio Barragán de Toscano

Personajes

Primavera	Verano
Estrella	Otoño
Azucena	Invierno
Aurora	Ruiseñor
Mariposa	Nimba
Escarcha	Céfiro
Nevada	Antonio
Hielo	Mayordomo
Rayo	Huracán

Coros: de flores y jardineros, pescadores, céfiros, labradores y labradoras y genios y cupidillos.
Los trajes deberán caracterizar hasta donde sea posible a los personajes.

Acto primero

Campo primaveral, árboles, flores, bancos naturales; al fondo el mar, a la orilla, una góndola y un faro que a su tiempo se iluminará; a la derecha albas montañas y al pie de estas, un lecho de flores en el cual aparece primavera recostada.
Este acto comienza a desarrollarse con el alba y termina con la puesta del sol, por lo que el juego de luz aumentará o disminuirá según la hora.

Escena 1

La primavera aparece recostada, ricamente ataviada, varios cupidillos queman perfumes cerca de su lecho; a sus pies forman un grupo encantador Estrella, Azucena y Aurora; la primera viste traje deslumbrador; la segunda, blancura de Azucena salpicada de rocío; la tercera, girón de cielo al amanecer.

Antes de levantarse el telón se oye un coro de voces argentinas, que remedan rumores de selva, murmurios y canto de pájaros; después de levantado sale por la izquierda Mariposa seguida del Coro de flores, todas las que serán caracterizadas por su traje. Una luz sonrosada iluminará el cuadro.

Coro (en el interior) Rú, rú, rú rú, rú rú,
Cri, cri, cri, cri, cri, cri,
Cú, cú, cú, cú, cú, cú,
Pi, pi, pi, pi, pi, pi,

(apareciendo en escena) ¡Cuán bella es la vida
Si rica de amores
Anima a las flores..!

Mariposa ¿De veras?

Coro Sí, sí.
Asoma en Oriente
La fresca mañana
Y de ópalo y grana
Se tiñe el confín
Ya febo naciente
Al campo de galas.

Mariposa Y bruñe mis alas
De plata…

Coro Sí, sí.

Mariposa Ya cantan las aves.

Coro Pi, pi, pi, pi, pi.

Mariposa Rumoran las frondas.

Coro Rú, rú, rú rú, rú rú.

Mariposa Murmuran las ondas.

Coro Cri, cri, cri, cri, cri, cri.

Mariposa Y arrulla el torcaz.

Coro Cú, cú, cú, cú, cú, cú,
Salud mariposa
Despliega tus alas,

Ostenta las galas
Que el cielo te dio.

Mariposa

Gastáis muchas mieles
Con gracias y donaire,
Mis galas son aire
Mis joyas son luz;
Mi voz es un soplo,
Mi acento un suspiro
Mi vida un respiro
Que muere al nacer.

Coro

A volar, a volar, a volar
De rosa en rosa, de flor en flor.

Rosa

Soy fresca y linda,
Soy muy hermosa.

Dalia

Soy adorable,
Soy desdeñosa.

Primavera

So el emblema
De la pasión.

Violeta

De la modestia
La reina soy.

Mariposa

Yo soy voluble
Como el amor.

Coro

A volar, a volar, a volar,
De rosa en rosa, de flor en
flor. (se van)

Escena ii

Al desaparecer el Coro, la Primavera se levanta, los cupidillos se van por la derecha. Primavera y las tres damas que forman el grupo, avanzan al fondo del escenario. La luz del alba es sustituida por la luz crepuscular.

Primavera

Asoma el sol; las aves se despiertan,
Los tomillos esparcen sus aromas;
Arrullan en los bosques las palomas
Y un enjambre de blancas mariposas
Sube… baja… se agita… viene y va…
Dulcemente los árboles cimbrean
Agitados por céfiros traviesos
Que, en las ramas jugando, se dan besos
Y roban sus perfumes a la flor.
¡Existencia ideal! Todo es fulgores,
Ensueños, ilusiones, armonía,
Encanto, seducción, gozo, alegría
Fuego, deleite, inspiración, amor. (pausa)
¡Claras y tibias, espumosas, límpidas,
Barren las ondas la arenosa playa..!
Sumiso el mar sus fuertes avasalla
De mi cetro el imperio seductor. (pausa)
Acercaos hacia mí ¿por qué tan lejos?
(a ellas)

Si perlas sois de la diadema mía;
Si a mi carro ceñidas, noche y día
Mi ruta embellecéis.
(se acercan y la acarician)

Azucena

Reina gentil,
Permíteme que perfume tus alteres:
Rica ofrenda le traigo de azahares,
De violeta, de nardo, de jazmín.
Hanme comisionado mis hermanas
Para que riegue en tu camino
sus aromas.

Aurora

Y yo te ofrezco arrullos de palomas
Y trinos de canoro ruiseñor;
Impalpables girones de áureas gasas
Festonadas de azul, carmín y grana;
Perlas con que la púdica mañana
Borda del campo el verde lamedal.

Primavera

¿Y tú, mi Estrella..?

Estrella

Rayos de esperanza
Leves, radiosos, bellos, cintilantes
Que engarcen tu corona
de diamantes
Y vibren en tu frente virginal;
Besos de soles que de luz te llenen,
Miradas de astros que te den fulgores
Miradas de astros que te den fulgores
Himnos de ángel y célicos rumores,
Caricias de la luna en el Cenit.

Primavera — ¡Suspiras..! ¿Estás triste?

Estrella — Yo… señora…

Aurora — ¿A qué ocultar, Estrella, la ternura
Que llena tu alma angelical y pura
Por el enamorado trovador… ?

Primavera — Todo lo sé; digno es de tu cariño;
Y tú más digna, de inspirar encanto.

Estrella — ¡Volvédmelo a decir;
ah ¡le amo tanto..!

Azucena — ¡Yo también amo como tú!
(con pasión)

Estrella — También.

Primavera — Seréis felices porque yo protejo
Del amor las doradas ilusiones,
Y sé unir los amantes corazones
Con el santo cariño del deber.
(se van por la izquierda)

Escena iii

Atraviesan el mar algunos botes y varios pescadores saldrán a la tierra llevando redes y anzuelos, formando coro colocándose Antonio en el centro. La Luz es más clara.

Coro — Se nos anuncia una pesca
Abundante, colosal,
Hay de peces un canasto.

Antonio — Jesús ¡qué barbaridad!

Coro — Y son de distintas formas
Y de distinto color;
Unos gruesos, otros largos.

Antonio — Cuán simplones.

Coro — No, no, no,
Cómo bajan, cómo suben,
Son ladinos como tú. (A Antonio)

Antonio — Como ustedes camaradas
No soy pez.

Coro — ¡Huy, huy, huy!

Antonio — ¿Qué os asusta?

Coro — Poca cosa,
Ese enorme culebrón.

Antonio — Mas culebras sois vosotros,
(viendo el agua)
Es angulla.

Coro — ¡Ah! ¡ah! ¡oh!

Pobrecillos, no presumen
Que los vamos a atrapar.
Si supieran un mordisco
Nos habían de propinar.
Con el canto de los gallos
Hizo lumbre mi mujer;
Y el pescado que no llega
Ni al anzuela ni a la red.

Antonio

A la pesca, pescadores,
Nuestras redes a la mar;
Si pascados no llevamos
No tendremos que almorzar.

Coro

Mi mujer se vuelve furia
Si no tiene que comer.
Dios me guarde si un pescado
No la llevo en esta vez.
Nuestras redes todos juntos
Arrojemos a la mar.

Antonio

Y la pesca, como hermanos,
Partiremos por igual.

Coro, grita

¡Sea!

(Entran las redes y Antonio saca un pez que trata de ocultar, adelantándose cautelosamente al escenario y recitando lo siguiente)

Atonio ¡Cuán grandote está el pescado!
¡Qué gordo! No hay que decir,
Muy silencio me escabullo
Con mi presa, por aquí.
Para todos, ni de a brisna;
Un bocado para mí:
Más vale un abdomen lleno
Que como violines, mil.

(Va a salir cuando los pescadores lo rodean cantando)

Coro ¡Huy! Qué pesacdo,
Cuán grande es;
Ya le llevaba a su mujer
De ese pescado, fue condición,
Ha de tocarnos igual ración.

Antonio (¡Voto al demonio! cómo los dejo)

Coro Antonio, Antonio, ¡qué animalejo!

Unos ¿Será sardina?

Otros ¿Será salmón?

Unos ¿Será torpedo?

Otros ¿O tiburón?

Antonio ¿Qué plan les pongo…? (aparte)
¿Qué les diré?
Enfermo, enfermo

Me fingiré.
A engañarlos me presto
Porque en asado
Se comerán con salsa
Mi gran pescado.

Coro — Dame mi parte, (se acercan)
Mi parte quiero
¿Vas a alejarte,
Gran majadero?

Antonio — Es una anguila
(temblando convulsivo)
Me ha electrizado
Mirad, yo tiemblo
(los coristas se van retirando medrosos)
Como azogado.
Qué convulsiones
No os acerquéis…
Me estoy muriendo…

Coro — ¡Ah! (aterrorizados)

Antonio. — Ya lo véis.

Coro — Huyamos todos,

Corren de un lado a otro y Antonio los persigue hasta hacerlos desaparecer)

Antonio

Morir no quiero solo,
No, no, no, no, no, no,
Adiós muchachos. (viéndolos ir)
¡Cuán mandrias son! (recitado)
Ahora en un bote
Listo voy.
(se mete en un bote y se va)

Escena iv

Estrella descendiendo de la montaña, recita.

Estrella

Gocen en el boscaje
Esplendido festín,
Y el néctar de los goces
Apuren hasta el fin.
Aquí llorando a solas
Ausente de mi amor,
Apuraré el amargo
Cáliz de mi dolor.
Partió con la alborada
Y no ha ornado, no,
Y no ha tornado, no,
Mirando cómo pena
Aquí mi corazón. (pausa)
¿En dónde estás, mi cielo,
Mi amante Ruiseñor;?
¿En dónde que no escuchas
El eco de mi voz?

Responde, dueño mío,
Contesta a mi dolor;
Responde a mis acentos
Henchidos de pasión.

Escena v

Ruiseñor y Estrella (Canto)

Ruiseñor

Estrella, mi adorada,
Contigo estoy aquí;
Allá por la mañana,
Del campo en el jardín,
Tejí para tu frente
Corona de jazmín,
De mirto y madreselvas.
Mi ofrenda para ti
Te probará que te amo
Con loco frenesí;
Que vives en mi mente
Y acá en mi corazón;
Que reinas en mi alma,
Paloma de mi amor,
Encanto de mi vida…

Estrella

¡Ah! Calla Ruiseñor…
Tu acento me enloquece,
Fascinante tu voz;
Me siento a tus miradas
Desfallecer de amor.

Ruiseñor — Eres mi hermoso sueño.

Estrella — Eres mi adoración.

Ruiseñor — Yo seré tuyo.

Estrella — Júralo.

Ruiseñor — Lo juro por tu amor
Lucero de mi vida.

Estrella — Mi bien, mi frenesí.

Ruiseñor — ¿Unidos viviremos los dos?

Estrella — ¡Hasta morir!

Escena vi

Dichos, Primavera, Aurora, Mariposa, Céfiro y Azucena y poco después coro de flores y jardineros.

Mariposa — Aquí están los fugitivos
De la fiesta.
(señalando a los amantes)

Aurora — Estrella…

Estrella — Aquí
A tu lado estoy, Aurora. (se besan)

Aurora — ¿Muy contenta?

Estrella — ¡Muy feliz!
¿Y tú, Azucena?

Azucena — Dichosa.

Primavera (aparte) — (¡Qué parece tan gentil!)
(Viendo a Ruiseñor y a Estrella)

Azucena — De Céfiro soy la esposa
¿Qué mayor felicidad?

Céfiro — Mi dulce amada, cual siempre
Esclavo tuyo seré;
Y tú la reina del alma
A cuyos pies estaré.

Mariposa — ¡Viva los novios!

Ruiseñor — La fiesta
No se debe interrumpir.

Mariposa — Hola muchachas, adentro
Vivan las rosas de abril
(entran las coristas cantando)
(llamando por la izquierda)

Coro — Venga el vino, dulce néctar
De los dioses inmortales,
Que rebose en los cristales
El espumoso licor.

(Aparecen unos cupidillos con bandejas que contienen botellas y copas)

Y los genios, los amores
Aparecen por ahí;
Si nos hieren sus saetas
Les daremos gracias mil.

(Cada cual toma una copa y se dispone a brindar después de llenarla)

Primavera — No turben las lágrimas
La fe de vuestra alma,
En plácida calma
La vida pasad.

Estrella — ¡Oh blanca Azucena!
Mi cándida amiga,
El cielo bendiga
Tu plácida unión.

Coro — Con cuánta alegría
Los vasos llenamos;
Bebamos, bebamos
Tín. Tín, tilín, tín.

Ruiseñor — Por lazo en la vida,
Los castos amores,
Cadena de flores
Os den a los dos.

Aurora — Cruzad vuestra senda
Abierta entre ondinas

Sin negras espinas
Que os pueden herir.

Coro — Amigos, amigas,
Contentos y sobrios,
En pro de los novios
Gustosos brindad.
Arriba los vasos
Huy, huy mi cabeza
Se vuelve cerveza
Se sube… se va…

Unos — No sé qué tengo…

Otros — Qué cosquilleo…

Unos — ¡Pits! Ya no veo…

Otros — Tilín, tín, tín.

Todos — Que traigan más vino
El vino es la vida
Bebed sin medida,
Hoy todos bebed.
No sé qué tengo.

Mariposa — No hay matrimonio sin baile
Ni baile sin alegría,
Ya lo oís listos y en fila
A bailar un rigodón. (toca la música)

(Bailan todos menos la Primavera que se pasea por el fondo. De repente se oyen truenos de tempestad y varios relámpagos iluminan la escena, corren todos en desorden menos Primavera)

Escena vii

Primavera, Otoño y Verano envueltos en impermeables, con botas y paraguas abiertos.

Primavera — Já, já, já pues me hacen gracia
(riendo)
Tan estrafalarios entes.
Adelante, caballeros, (a ellos)
Que el chubasco está muy fuerte.

Verano — ¡Os burláis..!

Primavera — Vuestro vestido
No cuadra, a lo que parece,
Con la estación…

Otoño — Es, señora,
Que es esos cielos serenos,
Anuncian rayos y truenos
La próxima tempestad.

Primavera — ¿Quién habla de tempestades?
Mi reinado no las tiene
Já, já, já, (vaya unos tormpes) (aparte)

Otoño

Vuestras risas no merecen
Estos hidalgos que véis,
Hombres doctos y eminentes
De talento no vulgar;
Poseedores de altos bienes
Vacas gordas y carneros
Que dan gusto, grandes bueyes,
Pastos frescos, ricas mieses

Primavera

Vaya, pues sois unos Cresos
Y sois también… muy modestos…

Verano

Según, y cuando conviene;
Mi amigo anduvo muy bajo
Porque corta lengua tiene;
Sabed que somos dos príncipes,
Que no de muy lejos vienen,
Vencedores en contiendas;
Muy apuestos, muy valientes;
Respetados en las Cortes,
Y en amores con tal suerte,
Que las bellas se nos rinden
Y nos dan por esquiveces
Miradas que son un cielo;
Sonrisas que son de mieles…

Primavera

¡Ah! Ya… continuad con calma
Escucho… (ap.) (vuestras sandeces)

Otoño

Fortunosos en el juego,
Es la sota nuestro fuerte;

Y sabemos darle mate
A todo el que lo merece.

Primavera — Científicos…

Otoño — Sí, señora,
Hasta la pared de enfrente
Al dedillo nos sabemos
Matemáticas y leyes;
Demostramos que es la tierra
Redonda como las nueces,
Que la luna tiene llenas,
Cuartos, menguantes, crecientes.

Verano — ¡Como agrónomos, señora
Son muchos los entenderes
Que en la mollera tenemos!
Ingenieros de sorbete
Nos consultan…

Primavera — Ya lo creo…

Verano — En fin, para no cansaros,
Tenemos en intereses,
Sin darla de presumidos…

Primavera — Mucho ruido y pocas nueces
O harta paja y poco grano…
Pero decidme ¿A qué vienen
Todas estas relaciones?

Otoño — ¡Y qué mona, qué graciosa…!
¡Cuán coquetona!

Verano — A probaros,
Por lo que pueda ofrecerse,
Que somos en toda línea
Nobles, ricos y valientes.

Primavera — Cada vez comprendo menos
Esa ensarta de sandeces.

Otoño — Sabed que vuestras palabras
A mi alba persona ofenden.

Primavera — Lo siento pero soy franca.

Otoño — (ap.) (¡Ay! Yo adoro sus sandeces…)

Verano — (ap) (Cómo me gusta la chica)

Otoño — (ap) (La chica me reconviene)

Primavera — Si tenéis algún negocio,
Despachad pronto y sed breves;
Dejad la paja, y al grano.

Otoño — Al grano, si así os parece:
El gran Júpiter un día
El tiempo nos repartió
Y a cada cual cantidades
Iguales nos señaló.

Fuimos cuatro los postores
A ese girón de grandeza;
Vos, dechadillo de amores.
De hermosura y gentileza;
Nosotros dos… ¡que diablín!
Ya lo véis… nada de papas;
(cuadrándose)
Cada cual…

Primavera — Un serafín. (burlado)
De bota, sombrero y capa.

Otoño — Escuchad…

Primavera — Escucho.

Otoño-Invierno — Achacoso viejecillo,
Cuyo poder vale un cuerno,
Y más triste que un tomillo;
Agraciado con Enero,
Se levantó con el zarzo,
Apropiándose Febrero
Y una gran parte de Marzo.
Vos después… ¡oh plenilunio!
Con estudiado desmayo,
Obtuvisteis Marzo y Junio.

Verano — Y enteros, Abril y Mayo.

Primavera — ¡Qué barbaridad!

Verano — El resto
Con grandísima injusticia
Fue para nosotros dos.

Primavera — Y en todo esto…

Verano — Hubo malicia.

Otoño — Ambiciones.

Verano — Desventajas.

Otoño — Abusos…

Verano — En aquel día
Que con tristeza recuerdo,
Mal, Júpiter, repartía.

Primavera — ¡Todo eso es viejo! Es muy grande…

Otoño — Mas con todo su poder
Y con toda su grandeza,
No supo el reparto hacer.

Primavera — ¿Y qué tenemos con eso?
¿Qué queréis con tanto hablar?

Verano — Queremos el desperfecto,
Señora, perfeccionar.

Primavera — ¡Qué audacia!

Verano

Vos que arrulláis
Entre lirios y azahares,
Y a la locura, entre risas,
Levantáis bellos altares;
No debéis tener un tiempo
Al de nosotros igual;
Basta y sobra con un tercio
Para reír y soñar.

Primavera

Imbéciles.

Otoño

Por lo tanto,
Venimos a proponeros,
Con el respeto debido,
Que sin pretextos ni peros,
De ese tiempo que gastáis…

Verano

O malgastáis, (más sencillo)

Otoño

Nos déis pues nos interesa,
Un pequeño legajillo.

Primavera

¡Basta! ¿pensáis, importunos
(se enoja)
Que al temor por vuestro brío,
Temblando como las hojas,
Os diera lo que es mío?
Venís mi honor ultrajado
Con lenguaje astuto y vil;
En mis dominios yo mando;
(señalando la salida)
Por donde entrásteis; salid.

¿Queréis lucha? La tendréis,
Sé defender mis derechos
Y muy caro aprenderéis,
Que en los juveniles pechos,
Late un corazón de acero,
Hierve la sangre cual lava;
¡Que de un ambicioso artero
La juventud no es esclava!
(se va)

Escena viii

Otoño y Verano cantan.

Otoño — Pues hermano, la amolamos
Del fracaso ¿qué me dices?
Con un palmo de narices
Nos dejó, y nos dejó.

Verano — Y yo que la quería.

Otoño — Y a mí que me gustaba.

Los dos — Pues si, señor, pues sí, señor;
De las mujeres nos guarde Dios.

Verano.- — Tilín, tin, tín.

Otoño — Tolóon, tón, tón.

Los dos — Así me hacía el corazón
De las mujeres nos libre Dios.

Otoño — Tú tuviste la culpa de sus desdenes.

Verano — Causaste sus enojos, amigo mío.

Los dos — Nos vengaremos juntos de su desvío
Para esa palomita yo soy halcón.

Verano — Sus alboradas, sus horizontes
Con nubarrones enlutaré.
(se oscurece la escena)

Otoño — Con tercas lluvias, en sus jardines.
(se oye llover)
Ni una violeta dejaré
(rayos y truenos)

Verano — Mis tempestades la asolarán
Pobre mujer, pobre mujer.

Otoño — De los vergeles de su hermosura
Hasta las hojas me llevaré.
(caída de hojas)

Los dos — Tilín, ti, tín.
Tolón, tón, tón.
Así me hacía el corazón
De las mujeres nos libre Dios. (se van)

Escena ix

Estrella por el fondo

Declina la tarde
Allá en Occidente,
Hundiendo su frente
El sol va a morir.
Es la hora en que el mundo
Envuelto en misterios,
Con dulces salterios
Levanta un rumor;
Rumor que se eleva,
Cual blanca paloma,
En gasas de aroma,
Entre ondas de luz;
De luz que se extingue
Y débil nos hiere;
De luz que se muere,
De luz que se va. (pausa)
Quietud y silencio,
Buscando en las flores,
¡Ay! Vengo a estas horas
Con él a soñar.
Quizá su ternura
Con dulces canciones,
Del arpa a los sones,
Llamándome está.
En tanto aquí sola,
Con casto embeleso,
Llamándole estoy. (escuchando)

Mas… alguien se acerca…
Del prado en la alfombra
Distingo una sombra…
Avanza hacia aquí…
¿Quién va?

Escena x

Nimbu y Estrella, cantando.

Nimbu

Quien te adora,
Te busca, te sigue
Y amante persigue
Tú cándida luz;
Quien va muy constante
Pidiendo de hinojos
El fuego a tus ojos,
La dicha a tu amor;
Quien vive a tus plantas
Obscuro, indeciso,
Besando sumiso
Tu ígneo dosel.

Estrella

Sabéis que no os amo,
Inútil empeño
Es pues que mi sueño
Vengáis a turbar.

Nimbu

Mil veces me has dicho,
Ingrata, lo mismo

Abriendo un abismo
De amargo dolor;
Mas quien ama, Estrella,
No ceja cobarde
Si en su pecho arde
Terrible pasión. (queriendo abrazarla)

Estrella — Retírate.

Nimbu — ¡Nunca!

Estrella — Obscura es tu frente…

Nimbu — Mas tú eres luciente
Y adoro tu luz.
La luz y las sombras
Formaron el día;
Tu alma y la mía
Auroras serán.

Estrella — ¡Jamás!

Nimbu — Orgullosa.

Estrella — Desprecio me inspiras.

Nimbu — Soberbia me miras.

Estrella — Te odio…

Nimbu — Lo sé.

Estrella

Jamás seré tuya
Nimbu Tú mía serás.
Estrella, mi amada
Bien sé que a otro adoras
Y pasas las horas
Soñando con él;
Mas, óyeme, ingrata,
Iracundo y duro,
Vengarme te juro
Matando tu amor.
Mi orgullo es potente,
Mi amor infinito,
Mi odio descrito
Jamás puede ser.
¿Oíste cuál pintan
Cercado de horrores
Y negros fulgores
Al genio del mal?
Su negó ropaje
Yo llevo en girones…
¡Y soy en pasiones
Igual a Luzbel!
Estrella, o mi esposa
O apago su vida
Que te es tan querida…

Estrella

¡Ah! Calla infeliz…

Nimbu

Bien ves que poseo,
De luz escarlata (relámpago)

El rayo que mata,
Vibrando al herir.
Atiende si me amas (suplicante)
¡Olvido y perdono..!
(Estrella vuelve el rostro con desdén)
¡Lo quieres! Encono
Les juro a los dos.

Estrella — Dejad amenazas
Que nunca he temido
Ni quiero el olvido
Ni pido perdón.
(va a retirarse, Nimbu la detiene y
cantan cada cual con su letra)

Nimbu — Detente, mi Estrella.

Estrella — No más, señor mío.

Nimbu — Me mata el desvío.

Estrella — Me cansa tu amor.

Nimbu,. — Tú eres muy linda.

Estrella — Tú eres muy necio.
¡Oh! Yo te desprecio.

Nimbu — Que me ames haré
Rendida a mis plantas. (solo)

Estrella — De ti siempre lejos, (sola)
¡Jamás te amaré! (se va)

Nimbu — ¡Se fue como siempre, (recitando)
Sin darme esperanza…!
De hoy más, mi venganza
Terrible será. (la sigue)

Escena xi

Mariposa, Azucena y Céfiro, seguidos del Coro de flores y jardineros, Canto. Comienza a obscurecer.

Azucena — Allá en las ondas límpidas

Céfiro — Del azuloso mar,
Tú y yo dentro la góndola,
Con dicha sin igual,
Bogando iremos juntos
En alas del amor,
Mientras del sol se oculta
El último fulgor.

Coro — ¿Oís? Allá en las olas
Ternezas se dirán;
¡A desatar la góndola
Tranquila está la mar!

Azucena — En mi hombro reclinada

Céfiro — La frente de mi bien,

En dulce barcarola,
Cantando te diré:
Tus ojos son dos astros
Del mundo sideral
Y son tus dientes, perlas
Bruñidas en coral.

Mariposa y Coro — Mirad, la playa tiene
De conchas un millar.
¡A desatar la góndola,
Tranquila está la mar!
(desatan la góndola y Azucena y Cé firo se embarcan)

Escena xii

La góndola va desapareciendo, Mariposa y el Coro cantan siguiéndola con la vista.

Tranquila está la tarde
Es un espejo el mar;
Mecida por las brisas
La góndola se va. (se oye un trueno)
¡Jesús! Qué ronco trueno
Se anuncia tempestad;
Las nubes se amontonan,
El mar se irrita ya
(varios relámpagos iluminan la escena)
¡El rayo! Como ruge

Las nubes al rasgar…
¿En dónde está la góndola?
Los novios ¿dónde están?
(se oye llover)
Desátese la lluvia
Mojando el arenal;
Las aves se recogen
En lo alto del frondal.
(la mar comienza a subir)
Airado el mar levanta
De espumas un caudal;
¿En dónde está la góndola?
Los novios ¿dónde están?

Unos — ¡Mirad! Sobre las olas
Un punto negro… allá…

Otros — Se hunde… se levanta…

Todos — Estréllase… ¡Piedad!
(las olas arrojan a la playa tablas, que toman por restos de la góndola)

Unos — ¡Mirad! Deshecha ha sido
La góndola en el mar

Otros — lamentos de agonía
Paréceme escuchar.
(el faro se enciende y el Coro cae de rodillas)
¡Oh Júpiter! Tu mano

Extiende sobre el mar;
Piedad para los náufragos,
Piedad, piedad, piedad.

Fin del acto primero

Acto segundo

Vista de un golfo dominado por una colina que se levantará al frente del espectador; a la derecha un banco de piedra: hacia el centro, verdes trigales; y a la izquierda se supone un bosque.

Escena i

Mariposa, Estrella, Aurora y Ruiseñor.

Aurora — ¿Con que decías..?

Estrella — Prosigue…

Mariposa — Iban los dos
Alegres cual jilguerillos:
Ella, dulce y placentera
Cual sueño de primavera;
Cual alborada de Abril.
Él, rebosando ventura,
Galante y apasionado,
Ardiente y enamorado,
Como miraje de sol. (pausa)

Aurora — Prosigue que estoy ansiosa
Por saber lo que ha pasado.

Estrella — ¡Dios mío! Se habrán ahogado…

Ruiseñor — Morir juntos… ¡Oh placer!
(con pasión a Estrella)

Mariposa — Cual dos tórtolas que arrullan
Unidas en el boscaje
Y sacuden su plumaje
Dándose besos de amor;
Cual dos preciosos aromas
Que se estrechan y confunden
Y en uno solo se funden
Por la atmósfera al subir;
Así los dos, uno solo
Formando sus corazones,
Palpitando de emociones
Por la playa iba ayer. (pausa)

Aurora — ¿Y después…? (impaciente)

Mariposa — En una góndola
Se alejaron presurosos
Cuando del sol vagarosos
Los rayos en el Cenit,
Desfallecían y tenues,
Con calor débil y blando,
Iban a hundirse dorando
La superficie del mar.
Ni una nube se miraba
Que entoldara el horizonte;
Gallardo se alzaba el monte
Bajo su clámide azul.

Ruiseñor — Porque aislado, de los mares

Entre la ruda grandeza,
Dijo a su amada ternezas
Que sólo la brisa oyó.
¡Oh mi amada! Yo quisiera
Que los dos sin más testigos
Que los bosques mis amigos,
El cielo, la inmensidad;
Cruzáramos por la tierra
Unidos cual dos palomas,
Cual dos fragantes aromas,
Como la sombra y la luz.

Estrella

¡Calla, bien mío, que siento
A tus palabras, sin calma,
Enloquecida mi alma
Enardecido mi ser..!

Mariposa

La góndola en el mar tersa
Deslizábase suave…
¡Más tarde, la frágil nave
Se perdió en la inmensidad!

Aurora

Continúa…

Mariposa

…Negras nubes,
Semejando rudo monte,
Luctuaron el horizonte,
Antes sereno y azul.
Un trueno ronco y lejano
Rasgó las nubes aéreas
Y en las regiones etéreas

Cinta de fuegos brilló.
Cayendo el agua a torrentes
El viento batió las frondas;
Se hincharon las turbias ondas
Formando tumbos.

Estrella — ¡Qué horror!

Ruiseñor — ¿Y la embarcación…?

Mariposa — De ella
Unas tablas en la playa
Recogimos…

Aurora — ¡Calla… calla! (horrorizada)

Estrella — ¡Y tan jóvenes los dos!

Aurora — ¡Fatalidad…!

Ruiseñor — Pero dime:
¿Lo que nos cuentas es cierto
O supones que haya muerto?

Mariposa — Sus cadáveres no veo
Pero de qué otra manera
Puede explicarse su ausencia?
Es muy probable.

Ruiseñor — Es verdad.

Aurora — Mas es precioso busquemos
Sus cadáveres hoy mismo.
Si tumba les dio el abismo…

Estrella — ¡Vamos sobre ella a llorar! (vanse)

Escena II

Primavera seguida del Coro de flores y jardineros. (Cantan)

Primavera — Yo soy la reina de la belleza,
En gentileza no tengo igual
Forman mi corte ilusiones,
Los corazones tras mí se van.

Coro — Tú eres la reina, la reina tú eres.
De los placeres, de la ilusión,
Con tus sonrisas y con tus besos,
Das embelesos al corazón.

Ellas — A las miradas de tus pupilas
Cantan las mirlas currucucú.

Ellos — Ante el donaire de tu persona
Graznan los cuervos corrococó.

Primavera — Doy a los campos aves y flores,
Dulces rumores también les doy;
Porque soy bella, porque soy linda,
Como la guinda…

Coro — Eres un sol.
¿Quién hay tan bella, quién tan graciosa,
Quién tan donosa hay como tú?

Ellos — Viva esa bella que habla tan lindo.

Todos — Sí sí, sí, sí, currucucú.

Primavera — Lindas flores que a mi beso
(recitando)
Tenéis en el suelo vida,
Y delicados perfumes
Regáis en la senda mía;
Embellezcan mis jardines
Esas deliciosas tintas
Que el iris galante quiso
Poner en vuestras mejillas;
A las aves inspirando,
Arrancadles armonías
Que difundan el contento
En ciudades y campiñas;
Dejad que os peinen los vientos
Los céfiros y las brisas
Y que dore vuestras gracias
El astro gentil del día;
No temáis los aquilones
Ni la tempestad bravía,
La belleza y juventud
Proteger es mi divisa.
El dosel en que descanso
Le formáis vosotras mismas,

Y el alfombrado que piso
Le tejéis con vuestra vida;
Me perfuman los jazmines,
Me adornan las margaritas,
Me siguen los girasoles,
Me besan las sensitivas,
Y mecidas en hamacas,
De invisibles hebras finas,
Su reina me aclaman juntas
Las violetas y las lilas.

Coro — (Cantando)Y cómo no, y cómo no
Si eres tan linda como el amor.

Primavera — Tienen razón, tienen razón
Porque en amores soy un primor.

Todos — Bien, bien muy bien.
(batiendo palmas)
Bien, bien muy bien,
Vivan las gracias, viva el placer,
Viva la reina de este vergel.
(desaparecen)

Escena iii

Primavera cantando, y a su tiempo Coro de Céfiros

Primavera — Céfiros suaves, genios alados

En estos prados aguardo yo;
Venid corriendo, venid volando
Al césped blando, venid venid.
(aparecen los céfiros alados por distin
tas partes
y la Primavera sigue cantando)
oídme, tengo dos enemigos,
sobre sus trigos vais a danzar.

Coro — Rún, rún, rún, rún, rún, rún, rún,
Rín, rín, rín, rín, rín, rán, rán, rán, rán.

Primavera — Fuerte, muy fuerte.

Coro — Tus enemigos
En sus sembrados en estos trigos
Un tallo entero no encontraran.

(Mientras cantan improvisan un baile grotesco, interrumpido por los relámpagos y truenos que ponen en fuga al Coro.)

Escena IV

Primavera, Otoño y Verano

Verano — Señora, cuánto nos place
El encontrarnos aquí.
Risueña como la reina…

Otoño — Grave como un querubín.

Primavera

¡Comparaciones magnificas
(burlándose)
Con que el querubín es grave…
Y una reina… ¿quién lo sabe
Si llora en vez de reír?

Otoño

Lo sabéis vos, sí señora;
Hace poco os divertían
Unos tunos que tenían
El aire de un moscardón.

Verano

Unos peleles, no tunos,
Quiso deciros mi amigo;
Que bailaban sobre el trigo
Una danza original,
Pero dejemos todo eso
Y hablemos de vos.

Primavera

¿De mí?
¿Y qué tenéis que decirme
Después de la escena aquella?

Verano

Que sois más linda, más bella
Que la vaina del frijol,
Que los bueyes con la yunta,
Que el arado, que la azada.

Primavera

¡Jesús! ¡Qué barbaridad!

Otoño

Más seductora y coqueta
Que la espiga en banderilla,

Que la hojarasca amarilla
Y la harina en el costal.

Primavera — Já, já, já, sois muy galantes…
¿En paz dejarme queréis?

Otoño — Aun no termino: tenéis
El pelo como un jilote
Que al pelarlo se enmaraña,
El tallo como una caña,
Los dientes como el maíz.

Primavera — ¡Basta ya! Con tales flores
(con dominio)
Tengo para engalanarme
¡Retiraos pronto, dejadme!

Verano — Alto ahí, señora mía, (altanero)
Estos terrenos son nuestros
Mas si queréis… serán vuestros.
(humilde)

Primavera — ¿Y cuál es la condición?
(burlona)

Otoño — ¿Queréis oírla?
La condición es sencilla.

Primavera — Lo quiero.

Otoño — Que elijáis por compañero

A uno de nosotros dos.
Somos buenos compañeros,
Y así no temáis agravios
Al salir de vuestros labios
El fallo, de uno en favor.

Primavera — ¿Habrá descaro más grande
Y conducta más extraña?
Emprendéis una campaña…

Verano — Una campaña de amor
Lo que no obtiene la fuerza
Suele con mañosa traza,
Apropiárselo el amor.

Verano — La campaña queda abierta
Mas no esperéis la conquista
Señores, hasta otra vista. (se va)

Verano — Y nos deja…

Otoño — Ya se fue.

Escena V

Otoño y Verano cantan.

Verano — Voto a bríos.

Otoño — Voto a sanes

	Por San Cuimas, qué mujer.
Verano	Es un dije en el despejo.
Otoño	Y es en mañas, Lucifer.
Verano	Qué bien sabe dar flechazos.
Otoño	Qué bien sabe enardecer.
Los dos	Y aporrear los corazones Que se postran a sus pies.
Verano	Tu mano pon aquí. (señalando el corazón)
Otoño	La tuya pon acá. Que hace tilín, tín, tín.
Verano	¡Qué furor me acomete! (dan paseos manifestando enojo.) Como a dos chicos Como a un par de borricos ¡Ay! ¡Nos trató!
Otoño	Eso mismo que dices Repito yo, repito yo.
Los dos	Vengarme juro De la orgullosa ingrata Que, así me trata, ¡Me trata así…!

Verano — Caigan rayos (relámpagos en escena)

Otoño — Ruja el trueno (truenos)

Verano — Silbe el viento
(ruido de aire en los árboles)
Con furor.

Los dos — Ya en mi pecho (ruido de lluvia)
Se desata
La borrasca
Del amor. (se van.)

Escena vi

Ruiseñor por la izquierda y Nimbu por la derecha, observando sigilosamente al primero. Cantan.

Ruiseñor — No tardes, mi Estrella,
Mi vida, mi anhelo,
Mi luz y mi cielo,
¡No tardes, ven, ven!
No hay nada tan lindo
Cual tú, virgen bella,
No tardes, mi Estrella.
(señalando el corazón)

Los dos — ¿Qué sientes? ¡ay! ¡ay!
¡Te aguardo, ven, ven!

Nimbu
Si tarda tu Estrella,
Tu luz y tu cielo,
Tu vida y tu anhelo
No indagues por qué.
La amo, la adoro
Y pienso robarla,
Y lejos llevarla
Do no oiga la voz.
(cantan los dos, cada cual con
su letra)

Ruiseñor
Mi amor es ardiente,
Es dulce ideal;
Cual fuego celeste
Le siento aquí, aquí (en el corazón)

Nimbu
Mi amor es terrible,
Soberbio, tenaz;
Cual fuego satánico
Le siento aquí, aquí. (el el corazón)

Ruiseñor
Mirarte dichosa
Conmigo no más,
O muerta si a otro
Llegares a amar.

Los dos
Esa es mi ilusión,
Esa es mi ilusión.

Escena vii

Dichos y Estrella por el fondo, cantando.

Estrella

Aquí me tienes, (a Ruiseñor)
Mi bien amado
A tu llamado
Tierna acudí.
Soy muy feliz, (avanzando hacia él)
Dulce tesoro,
Porque te adoro
Con frenesí.

Ruiseñor

¡Oh! Cuánta dicha
(avanzando hacia ella)
En mi alma siento
Cuando tu acento
Llega hasta mí,
Como el rocío
Llega a las flores
Como a los campos
De mil verdores
Llega la luz.

Nimbu

¡Oh! Cuánta rabia
En mi alma siento
Porque tu acento
No es para mí,
Viene a mi oído.
(avanzando hacia ella)
¡Horror, horror!

Como a los campos
Va el aquilón.

Estrella — Mirarte siempre
Mi bien, conmigo;
Vivir contigo;
Es mi ilusión.

Ruiseñor — Solos de un bosque
Bajo el abrigo,
Morir contigo
Quisiera yo.

Los dos — ¡Ven, amor mío!
Conmigo, ven;
Aquí te aguardo
Mi dulce bien.
(una nube obscura oculta a Estrella)

Nimbu — Calla, insensato.

Ruiseñor — Tú callarás (amenazador)

Nimbú — Estrella es mía.

Estrella — ¡Jamás, jamás!
(Nimbu desaparece con ella.)

Ruiseñor — ¡Ah me la roban..!
¡A él, a él!
¡Donde lo alcance
Le mataré! (sale en pos de ellos.)

Escena viii

Mayordomo y coro de labradores y labradoras.

Mayordomo — Ya la lluvia nos anuncia
Que el Verano va a empezar;
Silba el viento, ruge el rayo;
La herramienta preparad.

Coro — ¿Amo mío, señor mío,
Será bueno el temporal?

Mayordomo — Lo veremos, lo veremos
Al llegar su majestad.

Coro — ¿Darán guerra las ardillas
Los conejos y el tejón,
Los sanates y las palomas
En los campos de labor?

Mayordomo — ¡Ay! Qué tontos y qué necios
(tapándose los oídos)
Ya me aburre ese tesón,
Ya me cansan…

Coro — ¿Habrá rayos?

Mayordomo — No lo sé y… no lo sé.

Coro — Mire ¿eh? ¡cuán chistoso,
Cuán babieca, já, já, já!

Mayordomo ¡Con mil diablos!

Coro
Huy las ratas
De gran cola y pelo gris
Dejarán los mazorrales
Encuerados; y el gusano…

Mayordomo
¿Y a las tusas y a los sapos
Los dejáis en el costal?
¿No saldrán en letanía
Las marmotas?

Coro Si señor.

Mayordomo
Una vez una gran rata
Se me fue de sopetón,
Y por poco me hace añicos.

Coro ¿Qué? (con interés)

Mayordomo La bastilla del calzón.

Coro
¡Ay! Qué charco jí, jí, jí,
Ay qué susto, já, já, já;
¡Cuánto miedo, cuánto miedo;
Aventura singular!

Mayordomo
Lo que importa es lo que importa:
(recitando)
¡Ea! Basta de charlar,
Las azadas en la mano
(los coristas escardan la tierra)
Tierra demos al trigal.

Coro — Está el trigo bien trillado
Señor mío, ¡voto a mí!
Si parece que han pasado
Cien caballos por aquí.

Mayordomo — ¿Cien caballos?
Coro — Cien legiones…

Mayordomo — ¡Carambola!

Coro — Su mercé,
Nos perdone… cien diablillos
Con alas…

Unos — Cola y también
Cuernos.

Otros — Y, pezuñas.

Mayordomo — ¡Hum..! (temblando)
¿Y qué hacían? (reponiéndose)

Uno — Poca cosa (vuelven a dar tierra)
Sobre los trigos danzar. (pausa)

Mayodomo — Antes que vuelvan, muchachos,
(a ellos)
Será muy bueno almorzar.

(extendiendo las servilletas sobre la hierba, y sacando los platos de sus canastillos, se sientan; ellos dejan las azadas y hacen lo mismo.)

Lo primero, es lo primero; (aparte)
El estómago llenar;
Todo en esta vida es bueno,
Y antes que todo, almorzar.
(se sientan y le sirven, todos comen)

Escena ix

Dichos, Otoño y Verano

Verano — Todo marcha viento en popa;
Ha perdido en la jornada
Todo mayo.

Otoño — Escarmentada
La chica habrá de quedar.

Verano — Ahora, amigo, tempranito
Cosecharemos las mieses
Los frutos… ya ves que a veces
El invierno dice: ¡"zaz"!
Y con mis nieves eternas;
Aunque no le llegue el turno,
Se nos viene taciturno…

Otoño — Cuando él venga yo ya voy.
Y a ella…

Verano — Tiempo le sobra
Para vivir de holgazana

Cantando por la mañana;
Bailando al anochecer. (pausa)
Mira cómo se dan vuelo
(viéndolos comer)
Esos pobre labradores;
Pan moreno, unos frijoles
Chile bravo…

Otoño — Buen manjar… (pensativo)

Verano — Banquete rico y soberbio
Es el que tiene por mesa
El musgo que se espereza
Del alba a la débil luz.
Pero estás pensando…

Otoño — Pienso
En que si el rico comiera
Como el pobre…

Verano — ¡Qué friolera!
¿Cómo ha de comer así
Cuando todo le hace daño
Y todito le indigesta?

Otoño — Filosófica respuesta.

Verano — Te la voy a demostrar:
Júpiter, en sus designios,
Grande siempre y justiciero,
Dio al rico mucho dinero,

Poca paz, poca salud;
Dio al pobre, en cambio, apetito,

Otoño — Más bien di: apetito y medio…

Verano — Y añadió como promedio
Mucha paz, mucha salud:
De monedas quedó exhausto;
No todo ha de ser dulzura.

Otoño — Claro; ni todo amargura
En esta vida mortal.

Mayordomo — ¡Medio sueldo a las muchachas
(parándose, los otros lo imitan)
Que guisan con tal maestría
Y de asueto todo el día¡

Coro — ¡Bravo, bravo. Bien muy bien!
(aplaudiendo)

Ellas — ¡Viva el amo! (salen corriendo)

Escena x

Otoño y Verano, Rayo y Tempestad por el fondo

Verano — ¡Ola guapos!

Tempestad — Señor mío,
Ya las aguas chubasqueras
Dan al valle y las praderas
Verde pasto, zacatal;
Ya tenemos vacas gordas,
En bandera las espigas;
En los ranchos, ricas migas,
Leche, natas, requesón;
Queso fresco, buen jocoqui,
Y panelas y cuajada
Mantequilla en tonelada
Y…

Otoño — Enterados; basta ya…

Rayo — Pues no es todo: se suceden
Las descargas con el agua
Convirtiendo en una fragua
De la atmosfera azul.
¿De las rosas? Las hojillas
Escurridas caen al suelo
Y si no, mirad al cielo…

Verano — Está terso…

Otoño — Lloverá. (se van)

Escena xi

Aparece la Primavera sin flores, con el pelo deshecho, viendo a todos lados.

Primavera

No hay flores, no hay aves,
Ni lagos de azul,
Ni encajes, ni perlas,
Ni aromas, ni luz;
El céfiro blando
Que ayer jugueteó,
Al choque del agua,
Sus alas plegó.
Las frondas desnudas
Comienzan a estar,
Y gimen las hojas
Sin tregua al rodar.
El cierzo se lleva
Botones en flor,
Las aves no trinan
Llamando a su amor.
¿En dónde? ¡ay de mí!
Cesó la armonía
De grato festín
Los cantos y risas
El viento apagó:
¡Cual soplo pasaron
Mis lances de amor! (pausa)
Cual onda rizada
Que en dulce vaiven
Huyo fugitiva…
¡Perdióse mi ayer…!

Proyecto Refugio Barragán de Toscano

Voló mi esperanza
Pasó mi ilusión
Cual racha de viento
Cual humo fugaz.
Mi lucha fue inútil
Sin fuerzas estoy…
(se sienta al pie de un árbol)
Tan triste, tan sola,
Tan pobre… ¿qué haré?
(apoya la cabeza en el tronco y cierra los ojos)

Escena xii

Primavera y el Invierno apoyándose en un bastón, vestido de pieles y envuelto en un manto de nieve que va arrastrando.

Invierno — Después de un largo reposo
Sienta bien el ejercicio:
La razón y el sano juicio
Pregona esta verdad
(viento a la Primevera)
Pero, ¿quién ahí se sienta
A la orilla del camino?

Primavera — ¿Quién va? (incorporándose)

Invierno — Soy un peregrino
Que la tierra va cruzando
Gotas de llanto dejando

Entre arenas del dolor.
En mi frente, las arrugas
Signo son de la experiencia
Y mis canas son la herencia
De los años…

Primavera ¡Qué sufrir! (se le acerca)

Invierno Inclinado hacia la tierra
Cual tronco desnudo, añoro,
Buscando voy un reposo
A mis años, a mi edad. (pausa)
Muy lejos de aquellos goces
Que la juventud escancia,
Cruzando voy la distancia
Que hasta lo ignorado va,
Con paso azás vacilante
Y el corazón apenado,
Cual avanza un condenado
De su suplicio al lugar. (pausa)
¿Y tú quién eres, mi niña,
Que así, con tales congojas,
Al pie de un árbol sin hojas
Te sientas a descansar?

Primavera ¿No me conocéis?

Invierno Abrigo
Aquí una confusa idea
De haberte visto…
(no es fea (aparte) la chiquitina)

Y aquí (señalando el corazón)
Brinca el músculo recuerdo
En mis juveniles años,
Antes que los desengaños
Me helaran el corazón!
(recapacitando)
¿Dónde? No lo sé, lo ignora…(a ella)
Ayuda tú a mi memoria
No me dirás, por tu gloria
¿Qué aguardas, qué haces aquí?

Primavera

¡Por mi gloria…! No la tengo
De ella me despojaron
Dos villanos que envidiaron
Mi grandeza y mi poder.
Vanamente mis derechos
Hice valer sin demora.
La suerte me fue traidora
Y la victoria les dio.

Invierno

¡Tú la Primavera bella;
La virgen casta y galana,
La poderosa sultana
En las lides del amor…!
¡La que de rosas, de aromas
Ostenta rico atavío…! (pausa)
Pero en qué estado ¡Dios mío…!

Primavera

¿Os sorprendéis?

Invierno

Cuenta… di…(con interés)

Primavera

El otoño y el Verano
Desolaron mis jardines
Cuando alondras y clarines
Saludaban al Abril.
Me despojaron traidores
De lo mío sin espera,
Y hoy… me arrastro pordiosera…

Invierno

¡Pordiosera…! No, jamás…
Tengo escrachar, tengo fríos;
Tengo cierzos y nevadas;
Tengo aludes, tengo heladas…
¡Yo seré tu vengador!
La mortaja de los hielos
Regadas por tristes lampos,
Hará de fértiles campos,
Ruinas, devastación
Y tú cual lirio silvestre
Que se abre entre rocas yertas
De entre mis brumas desiertas
Bella y rica te alzarás.
(Invierno y Primavera cantan alejándose de la escena)
La hora sonó, se cubrirá de nieve
El albo monte que a los cielos mira;
Y allá en la tarde, cuando el sol espira,
Vendrá la nieve y tostará la mies.
Así la juventud también un día
Bajo la helada capa de los años
De la ilusión los transparentes paños
Hechos cenizas mirará caer. (vánse)

Escena xiii

Ruiseñor canta en el interior con débil y apagada; su voz irá aumentando hasta aparecer en escena.

Oculto sitio alguno,
No queda a mis pesquisas;
En vano tus sonrisas
Buscando, Estrella, voy;
En vano te he buscado
No sé dónde te escondes:
Te llamo, y no respondes…
¡Ay…! Muero sin tu amor…
A estos hermosos sitios,
Testigos de mis dichas…
(Y hoy, de mis desdichas…)
Me trajo la ilusión…
Me trajo la esperanza
De verte, dulce amada;
Mas nada… nada… nada
Me da razón de ti. (pausa)
Qué soledad me cerca
Sin ti, casto amor mío…
Siento en mis venas frío…
(se deja caer en un banco)
¡Ay! Muero por tu amor
Las fuerzas… el aliento…
(desfalleciendo apoya la cabeza en un banco)
Le falta a mi vida…
Adiós… luz de mi vida…
¡Adiós, mi Estrella… ! ¡adiós!

Escena xiv

Estrella como fugitiva aparece por el fondo que se ilumina con la luz blanca muy fuerte; descubre el cuerpo de su amante, da un grito y se precipita hacia él. Ve que aún tiene vida y estrechándole contra su corazón, formando un grupo apasionado cantan:

Ruiseñor — Así morir quería…
¡Oh muerte! Ya te espero…

Estrella — ¡Oh! Vive, sino muero…
¡Ay! Muero de dolor.

Ruiseñor — ¡Me voy…!

Estrella — No, no te vayas…

Ruiseñor — Estrella…

Estrella — ¡Dueño mío!

Ruiseñor — Bésame… tengo frío.

Los dos — Adiós, mi amor, adiós… (muere)

(Estrella deja caer la cabeza de su amante blandamente sobre la piedra y manifestando extravío recita lo siguiente)

Estrella — ¡Ha muerto! Y yo no puedo
Volverle a la existencia,

Cuando por él daría
Mi vida toda entera
De todo su cariño,
De toda su terneza,
Allí, un cadáver frío,
Es todo lo que queda (pausa)
Las puertas de la muerte
Por mí le han sido abiertas…(pausa)
¡Por mí! No, no, no, mentira.
Mi amor no abrió esas puertas.
¡Oh Nimbu! Te aborrezco;
Estrella… te detesta…
Cual se odia a los tiranos
Que alientan en la tierra,
Así te odio a ti.
Que entre cadenas presa
Para fingir amores,
Pusiste mi belleza, (pausa)
(se acerca al cadáver, le besa y dice:)
Juro ante su cadáver
Tomar venganza… ¡Espera,
De mi dicha asesino,
Pronto verás a Estrella!

(se arrodilla junto al cadáver, e irguiéndose altiva se baña en una luz blanquecina de tintes azulosos y recita o canta)

¡Oh! Mi dulce trovador,
El que en la noche callada,
Con melodía inspirada
Me hablaba siempre de amor;

Ya que no ceñí a tu frente
Las rosas de la ventura,
Sudario de tu hermosura
Será mi espléndida luz;
Luz radiante, luz divina
Da fama, daré a tu ingenio;
Que no muere nunca el genio
De la gloria entre el fulgor.

(aparece Aurora arriba de la montaña y una luz de cambiantes coloridos ilumina la escaba; cantan las aves, el agua se mueve tranquilamente, rasgada por una góndola en que bogan Céfiro y Azucena.)

Hasta el templo de la fama
En donde el arte descuella,
Hoy te conduce tu Estrella…
Una góndola… ellos son.
(saltan a tierra Céfiro y Azucena)
No es ilusión… de la tumba
Salen acaso los dos…
Se acercan…

Céfiro ¡Estrella!

Azucena ¡Oh dicha!
(abrazándola)

Céfiro ¡Qué ves!
(viendo a Ruiseñor)

Azucena Duerme.

Estrella ¡No…!

Céfiro ¡No!

Azucena ¡Gran Dios…!
Estrella ¡Ha muerto;
Mas quedo a vengarle yo!

Fin del segundo acto

Acto tercero

Perspectiva de Invierno; a la derecha el palacio de las nieves; al fondo albas montañas y un ventisquero hacia du falda.

Escena i

El invierno sentado en un banco de hielo; a sus pies Escracha y Nevada atizan un braserillo para calentarle, y a corta distancia. Hielo parado respetuosamente.

Invierno — La huéspeda que se alberga (a Hielo)
En mi soberbio palacio
Merece que le sirva
Con respeto y con agrado;
Que nada le falte ¿entiendes?
Vela por ella; y cuidado
Con que alguien se tome el lujo
De ofenderla.

Hielo — Soberano
Sóis de estas frías comarcas
Que ostentan de nieve un manto;
Y yo, morador de ellas,
Con gusto soy vuestro esclavo:
Acataré vuestras órdenes.

Invierno — ¿La has visto?

Hielo — Está descansando;

Proyecto Refugio Barragán de Toscano

Su sueño es dulce y tranquilo,
En su rostro hay tal encanto,
Tanta gracia y hermosura,
Que al verla sintiera agravios
La misma Venus.

Invierno

Más bajo
No sea que despierte
E interrumpa su descanso.
Como eres tú su guardián,
Te voy a poner al tanto
De los trastornos habidos
En el reino de su mando;
Reino que fuera un portento,
Un paraíso encantado,
Nido de aromas y perlas
Y rosas entrelazado.
Ese búcaro precioso
Dos zánganos envidiaron
Y trataron de apropiárselo
Con grandísimo descaro:
Ella se aprestó a la lucha
Con valor y sin espanto,
Mas en vano, porque al fin
Con cachaza y desenfado,
De su imperio aquellos tunos,
Sin piedad la despojaron. (pausa)
Un día vagando yo
Solitario por el campo,
En mi achacosa vejez
Con amargura pensando;

La encontré cabe de un roble,
Antes risueño y copado
Y entonces triste
Como mi blanco sudario.
La pobrecilla apoyaba
Su rostro ovalado y blanco
Sobre aquel tronco nudoso
Que… nada tiene de blando.
Al mirarnos frente a frente,
Una plática entablamos:
Me contó sus desventuras
Y oyéndolas, indignado,
¡Juré trabajar sin tregua, (se para)
Sin reposo, sin descanso
Hasta devolverle un trono
Que dos viles le usurparon! (pausa)
Si esos miserables viene
Hazles pasar un mal rato,
¿Está?

Hielo — Quedaréis contento
Ya veréis cómo los trato.

Invierno — Vuelve a tu puesto y alerta

Hielo — Vuestras órdenes acato (se va)

Invierno — Hijas mías, basta ya;
Agradezco ese trabajo
Que os tomáis, de calentar
Mis chocheces y mis años.

Dejad que se apague el fuego,
(se paran)
Que descansen vuestras manos
(pausa)
¡Todo en el mundo es pintado…!
Un tiempo ene l pecho mío
Ardió fuego, fuego insano;
Mas se extinguió, de su paso
Cenizas sólo dejando.
Mi corazón está frío
Como un cráter apagado…
Mi cuerpo, se inclina al suelo
Quizá reposo buscando…
Y a donde quiera me siguen
Dolores y desencantos

Escarcha

Mas si en pos lleváis la herencia
Que os han dejado los años
Mecidos entre borrascas
Y por brumas cobijados;
Tenéis en cambio, esa paz
Que al extinguirse dejaron
De la juventud las luchas.

Invierno

Es cierto…

Nevada

Dice un adagio:
"Después de las tempestades
Se hace lugar el descanso".
Dad reposo a la fatiga,
De vuestras hijas queridas,

En los cariñosos brazos.

Invierno ¡Abrazadme! Dulce apoyo
(basándolas)
Son ellos para un anciano…
Decís bien, me encuentro fuerte,
Vuelvo a ser joven; renazco
A las muertas ilusiones
Y alba la frente levanto
Vamos apagad el fuego.

(apagan el fuego y en ese momento aparecen los coristas vestidos de armiños y pieles, con los capuchones a la cabeza, llevando en la mano braserillos. Todos cantan)

Escena ii

Dichos y Coro.

Coro. Las niñas del barrio,
De mi vecindad,
Tienen en sus ojos
El fuego del mal.
Y al cerrarlos dicen
Con cara formal:
El fuego del alma
Vamos a apagar.

Ellas. No somos las niñas

De la vecindad;
Pero apagaremos
El fuego…

Ellos. Soplad. (soplan)
El fuego me abraza
Desde que te vi;
Apaga ese fuego
Que encendiste aquí.
(en el corazón)

Ellas En los bracerillos,
El fuego encendió.

Ellos Es que vino el diablo
Y sopló, sopló.

Invierno Antes que los diablos
Vuelvan a soplar,
Vuelvan todas, todas,
El fuego a apagar.

Coro Si de los carbones
El fuego apagué
Del amor el fuego
Nunca apagaré.
¿Por qué? ¿por qué?
¿No lo sabe usté? (salen todos)

Invierno ¡Qué vejez tan achacosa!
Vamos ayudadme a andar…

Algo me tiemblan las piernas…

Escarcha — Tus hijas te sostendrán.

(se dirigen al palacio y desaparecen por una puerta; al mismo tiempo se abre otra puerta y aparece la Primavera.)

Escena iii

Primavera sola.

Soñé que entre las rosas y los nardos
Alzaba un solio para mi el amor,
Lejos de las espinas y las cardos,
Lejos del infortunio y del dolor.
Y al ascender sus gradas, dulcemente,
Lleno de fuego, lleno de pasión,
Un ángel ideal besó m frente
Haciendo palpitar mi corazón.
Después… citas, visiones
misteriosas…
Caricias y suspiros… frenesí…
Alfombras de esmeraldas y de rosas…
Ilusiones sin fin ¡triste de mí!
La vida del amor con sus fulgores,
Con sus risas y besos de placer,
La juventud en todos sus albores
Con alas de ángel y alma de mujer.
Por la mañana, arrullos de palomas,
Tenues girones de brillante tul;
Y por la tarde, allá sobre las lomas

Cintas carmíneas en flotante azul.
¡Cuan triste es despertar en torno viendo
Desvanecida la ideal visión,
Capas de nieve a nuestros pies crujiendo
Y cual la nieve helado el corazón…!

Escena iv

Primavera y Estrella por el fondo, ambas se sorprenden al encontrarse.

Primavera ¿Tú aquí…?

Estrella Señora… (cercándose)

Primavera Ceremonias deja,
Soy tan feliz al verte, Estrella mía
Que hasta el dolor que por mi mal
me aqueja olvido.

Estrella ¿Sufrís vos?

Primavera Todo me hastía…

Estrella ¡Ah! Yo sufro también, soy desgraciada
Primavera ¿Tú desgraciada?

Estrella Sí… paloma herida,

Por un mar de dolor cruzo la vida.
Venganza meditando, y angustiada.
(pausa)
Vengativo rival causó la muerte
Del que adoraba el alma…

Primavera — ¿Qué me dices?

Estrella — ¡Ay! Para siempre huyeron; dura suerte
De mi vida las horas felices

Primavera — Y hoy has venido aquí…

Estrella — Tras la esperanza
De hallar en estos sitios desolados
El manjar de los dioses: ¡La venganza!

Primavera — ¡Contigo! Estrella, jugaré los dados.

Estrella — ¡Ay! Silencio guardemos… (oyendo)

Primavera — ¿Qué le pasa?

Estrella — Escuchad… se oyen voces…
alguien… viene,
Por aquella pendiente…

Primavera — Hombres de caza
Quizá sean…

Estrella — Tal vez; mas nos conviene

Ocultas observar.
(van a ocultarse tras los bancos de hielo)

Escena v

Otoño y Verano en la montaña. Nimbu seguido de Huracán y Rayo bordea la montaña por la izquierda; todos avanzan con más o menos dificultad. Otoño y Verano cantan.

Si entre tantos trabajos
Vernos pudiera,
La ingrata a nuestras plantas
Se derritiera.
Sufrimos mil rigores,
Duros abrojos,
Por la dulce mirada
De aquellos ojos.
¡Ay, ay, ay, ay!
¡Ay, ay, ay, ay!
Cuando de ella me acuerdo
Soy un patán.
(lo que sigue será declamado)

Otoño

Maldito Invierno ¿Qué haremos?
(se ve caer nieve)
Y pensar que se aventaja
Para extender su mortaja
Sobre los trigos en flor.

Verano — Y pensar que mis proyectos
Echa por tierra con brío…
¿Qué tienes? (al verlo temblar)

Otoño — Tiemblo de frío
Diente con diente doy.

Nimbu — Cerca está el valle, seguidme
(a sus compañeros)
Allí debe hallarse Estrella
Si no me encuentro con ella
El nombre me quitaré.
(descienden un trecho y se paran)
Y si la arisca paloma
Por estos mundos asoma…

Rayo — Caza le daremos.
(aumentan los copos de nieve)

Nimbu — Bien.
(se ocultan los dos y Nimbu sigue descendiendo.)

Huracán — Puedes fiar en nosotros,
No escapará la gacela

Nimbu — Eso es lo que mi alma anhela;
Mucho ojo ¿oís?

Rayo — Descuidad.
(Nimbu baja rápidamente y sus com pañeros se ocultan)

Verano — Sigue cayendo nieve…
(se ven caer grandes copos de nieve)
Tomemos otro sendero,
Miedo tengo al ventisquero
Que hay de la montaña al pie.

Otoño — Por mi parte estoy de acuerdo;
Mas ¡ay! Me encuentro rendido,
Y además tan entumido
Que… ya no quisiera andar.
Si alguien se me presentara
Con un par de parihuelas…

(aparecen varios genios con túnicas blancas con dos parihuelas vacías)

Verano — Aquí tienes lo que anhelas,
Mira.

Otoño — ¡Qué felicidad!

Coro — Las parihuelas
Listas están:
Os llevaremos
A descansar.

Otoño y Verano — ¿Quién sois? Decidlo
Sin dilatación.

Coro — Somos los criados
De un señorón.

Otoño y Verano — Para que tenga,

Como se ve,
Dos parihuelas
Grande ha de ser.

Coro — Grande, muy grande,
Sí, sí señor
Y poderoso
Sí, sí señor…
Mas no perdamos
El tiempo, no:
Arriba, arriba,
(los toman y los suben a las parihuelas)

Otoño y Verano — Vaya unos brutos

Coro — Vaya unos necios
(caminando muy aprisa)

Otoño y Verano — Van a tirarnos.

Coro — No, no, no.
(desaparecen hacia la derecha)

Escena vi

Nimbu, Estrella y Primavera que pasan por el fondo ocultándose y observando cautelosamente.

Ninbu
Ya estoy frente al palacio
Que llaman de las nieves;
La virgen de mis sueños
Allí encontrarse debe.
¡Oh! Fuera mi ventura
Mirarla siempre, siempre…
Decirle mis ternezas
Ajeno a sus desdenes…
Desde que no la veo
Nada su luz me ofrece,
Y negra cual la noche
La vida me parece.

Estrella
¡Él es! Que no me vea…
¿A qué a estos sitios viene?

Primavera
¡Él es! Le vi con ellos
Talando mis vergeles.

Los tres
Cerca de mí se encuentra
Realizaré mi sueño:

Nimbu
Ella mi dulce sueño
Sólo mía será.
(ellas desaparecen)

Escena vii

Nimbu solo

Nimbu

Pero qué raras
Cosas pasan
¿Sensible? Nunca
Nunca lo fui.
Tengo en mi seno
Fragor de rayo,
Tengo por alas
Un huracán.
¡Estrella, Estrella..!
Para vengarme
De tus desdenes
Tras de ti voy;
A tu hermosura
Pondré cerrojos
Que sólo cedan
Ante tu amor.

(se oye un silbido y el coro de genios aparece improvisando una danza en torno de Nimbu, el cual trata de escabullirse sin conseguirlo. Los del Coro lo van estrechando hacia el ventisquero, hasta que al fin escapa. Mientras esto pasa cantan lo que sigue.)

Coro

Por una hermosa
Sin corazón
Vivo pensando
Penando estoy

Ella es tirana
Como el amor
Que ha cautivado
Mi corazón.

Nimbu — ¡Ah! Maricones
¿Quién os llamó?
Dejadme solo.

Coro — No, no, no, no.

Nimbu — Dejadme el paso
¿Sabéis quién soy?

Coro — El enemigo
De mi señor.
(Nimbu se escapa, el Coro le persigue)

Escena viii

Huracán y Rayo aparecen al borde del ventisquero.

Rayo — Corre… vuela… se ha escapado
(Viendo a Nimbu)
Ya no caerá en el anzuelo.
(se mueve la nieve bajo sus pies)

Huracán — ¿Qué es esto? Rayo del cielo

Algo se mueve a mis pies.

Rayo — ¡El deshielo..!

Huracán — Huyamos pronto
(tratan de huir, pero aparece
Hielo y les estorba el paso)

Hielo — No es tiempo: se abre el abismo

Huracán — ¡Calla!

Hielo — ¿Oís?
(se oye un estruendo y caen
los dos al ventisquero)
Un cataclismo
Cuenta ha dado de los dos.
(se va por la derecha)

Escena ix

Otoño y Verano por el fondo

Otoño — Dime, tú que eres más sabio,
Según ciertos pareceres,
Y tienes más entenderes,
¿Estamos libres o no?

Verano — Decírtelo no quisiera
Para no aumentar tus penas;

Proyecto Refugio Barragán de Toscano

Mas… creo arrastrar cadenas
En este triste lugar.

Otoño ¡Cadenas…!

Verano Grillos o yunta
Como nuestros pobres bueyes
¡Ay! Ya no somos reyes…

Otoño ¡Carambola! ¿estás en ti?
¿Qué somos pues?

Verano Los esclavos…

Otoño ¡Por la cauda del cometa (aparte)

Este perdió la chaveta!

Verano De un… de un Matusalén.

Otoño Haber, mírame de frente…

Verano Te miro (extraños antojos)

Otoño (¡Huy! Como tienen los ojos (aparte)
Desequilibrado está.) (medroso)

Verano ¿Sabes que tienes la culpa
Del estado que guardamos?

Otoño ¡La culpa yo…!

Verano — Calma, vamos

Otoño — ¡Al diablo con tu opinión!

Verano — Mucho disgusto revelas…
¿Recuerdas las parihuelas
Que nos trajeron aquí
Por antojo tuyo? Listos
Los zánganos anduvieron;
¡Ay! Por desgracia te oyeron
Aquel deseo expresar (pausa)
¿De dónde salir pudieron?
Bien los sesos me devano…

Otoño — De las fraguas de Vulcano
Habrán debido salir (pausa)
¿Pero estamos prisioneros?
Tus noticias me horripilan.
(pasa el hielo por el fondo)

Verano — ¿No ves cómo nos vigilan?

Otoño — Lo veo; ese guardián
Es una estatua de hielo
¡Ay! Que agradable consuelo
Fuera darle un pescozón.

Escena x

Dichos, Primavera y poco después Invierno. Canto.

Primavera — Señores míos.

Otoño y Verano — Señora mía.

Primavera — Os he vencido
En buena lid.
Sois mis esclavos,
Mis prisioneros,

Otoño y Verano — Así parece
Mas no es así
Somos tan libres
Como las aves

Invierno — ¿Cómo las aves? (apareciendo)

Primavera — Eso si no.

Otoño y Verano — A vuestras plantas (despidiéndose)
Señora mía,
Hasta la vista,
(Nimbu aparece en la montaña como recatándose de ser visto)
Noble señor.
Nos retiramos.

Invierno y Primavera — Que se retiran

Es imposible
No, no será.

Otoño y Verano — Es muy posible
Sí, sí, será.

Invierno — Salir no pueden (declamando)
Sin mi permiso
Los que penetran
En donde vivo.
(Estrella aparece ene l fondo sin ser notada)
Quedáis cautivos
Hasta nueva orden,

Primavera — Lo habéis querido (a ellos)

Escena xi

Dichos y Estrella

(al terminar el último verso se deja oír un gran estruendo; al mismo tiempo que de lo alto de la montaña se desprende un alud. Nimbu queda envuelto bajo la nieve, exclamando al caer)

Nimbu — ¡Maldición!

Primavera — ¡Cielos..! ¡Estrella! (corre hacia esta)

Otoño — ¡Todo el alud lo ha arrasado!

Verano — Nieve y hielos…

Invierno — Son mi huella.

Estrella — ¡Ruiseñor estás vengado!

(en este momento desaparece el monte; los relámpagos se suceden, truenan las nubes y aparece Júpiter en un trono. Cesan los relámpagos y truenos, y la luz variando en sus colores ilumina el cuadro. Los personajes se colocan por ambos lados.)

Júpiter

Confusos estáis, confusos,
Y al polvo bajáis las frentes;
Los cuatro sois delincuentes
Vais mi sentencia a escuchar:
Sabéis que soy rey de reyes,
Y os habéis arrebatado
Lo que nunca os hube dado,
Atropellando mis leyes.
Allá en memorable día
La tierra reglamenté
Y a cada cual señalé
Lo que más le convenía;
A la Primavera bella
Marqué un camino de rosas
Y le di galas de estrella
Y manto de mariposas.
Di al Verano sol que quema,
La lluvia, la tempestad;
Y entretejí a su diadema
Rayos de electricidad

Y premiando la constancia
Del Otoño sin reveses
Le cedí con abundancia,
Frutos, páparos y mieses.
Di al Invierno la inclemencia
De las nieves y los hielos;
El saber de la experiencia,
Del reposo los consuelos.
¿Y qué hicisteis? Cruda guerra
Provocando a vuestro modo,
El perjuicio de la tierra
Lo habéis trastornado todo.
Hoy, ambiciosos y bravos,
A castigaros me apresto:
El tiempo era esclavo vuestro,
Y hoy del tiempo sois esclavos.

Escena xii

Dichos y el Tiempo seguido de las coristas

Tiempo

¡Oh gran señor! Tu poder
Acataré reverente
Mi guadaña ha de caer
Sobre todo delincuente
Con mis plantas hollaré
La tierra que va girando;
Sobre reinos pasaré.
Pero pasaré cortando
Haré ver al potentado

Proyecto Refugio Barragán de Toscano

Que hay un día en que se iguala
Al que mendiga un bocado
Pondré fin a la injusticia,
Pondré fin a la ambición.
Y ataré la vil malicia
De la muerte al eslabón
(coro cantado por todos)
Perdón, señor, si te ofendimos
A ti acudimos, perdón, perdón.
Desde hoy sumisos
Te acataremos,
Respetaremos
Tu potestad.
No más envidia
Ni la ambición
Vendrá a herirnos
Perdón, perdón.

(Júpiter extiende hacia el Coro su cetro, las Estaciones le forman pedestal y las coristas desfilan de dos en dos regando flores al frente del pedestal, hasta que todos desaparecen.)

Coro

De flores bellas
Regad el suelo,
Formad con ellas
Rico tapiz
Vaciad esencias,
Vaciad aromas,
Doradas pomas
Traed, traed.
Y con cadencias

De ruiseñores,
Regando flores,
Cantad, cantad.

Fin

Este libro se terminó en febrero del 2021, como parte del trabajo de difusión de la vida y obra de la escritora jalisciense Refugio Barragán de Toscano, por parte del Proyecto Refugio Barragán de Toscano. Jalisco, México.
Está prohibida su comercialización.

proyecto.refugiobarragan@gmail.com
facebook.com/refugiobarragancarrillo